DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 2026
“DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA SEGÚN LA ORDEN DE DIOS”.

LECCIÓN: Números 33:54 al 56. 54. Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis. 55. Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis. 56. Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

Comentario del contexto Bíblico: Números 33:54-56: El mandato de dividir la tierra por sorteo entre las familias es en parte una repetición verbal de Números 26:53-56. וגו לו יצא אל־אשר: literalmente, “en eso, donde le salga la suerte, será para él” (es decir, para cada familia); en otras palabras, es recibir aquella porción de tierra a la que le señalará el lote que salga de la urna. “Conforme a las tribus de vuestros padres:” véase Números 26:55. - El mandamiento cierra en Números 33:55, Números 33:56, con la amenaza de que si no exterminaban a los cananeos, no sólo los que quedaran se convertirían en “espinas en sus ojos y aguijones en sus costados”, es decir, inflige las heridas más dolorosas sobre ellos, y hazles la guerra en la tierra; pero Jehová también haría con los israelitas las mismas cosas que había pensado hacer con los cananeos, es decir, expulsarlos de la tierra y destruirlos.

Comentario 2: Una provisión amorosa (33:53–54).

Después del mandamiento negativo de la erradicación de la maldad, viene uno positivo sobre la distribución de la tierra recién conquistada (53–54). Aunque la tierra era un regalo de Dios (53), si no había instrucciones claras acerca de la asignación de territorios para cada tribu, podrían surgir rivalidades y problemas. Para los nómadas, era una experiencia única poseer su propia tierra y necesitaban orientación sobre cómo distribuirla equitativamente.

El conocido método de la suerte (26:52–56) eliminaría la competitividad por las áreas geográficas preferidas: Donde la suerte caiga a cada uno, eso será suyo (54). Era mejor que las decisiones importantes como estas no se resolvieran por medio de un debate humano. El pueblo debe quedarse con sus tribus ancestrales y no merodear siguiendo sus propias inclinaciones. Las tribus, clanes y familias tenían diferentes tamaños, así que, mientras que una región específica se determinaba por suerte, los lugares asignados debían ir acorde con el número de personas involucradas. Cuando el Señor realizó planes para el asentamiento del pueblo en Canaán, hizo todo lo posible por minimizar la rivalidad tribal, las disputas entre clanes y las peleas familiares acerca de dónde iba a vivir el pueblo.

Comentario 3. Una advertencia necesaria (33:55–56):

Moisés transmitió el doble mensaje del Señor al pueblo: primero, sobre el problema de los cananeos si no eran eliminados, y segundo, el juicio del Señor si Israel desobedecía en este tema.

El mensaje del Señor a los invasores potenciales les llamaba a ser realistas. Eran un pueblo irresponsable y el Señor anticipaba la posibilidad de que no cumplieran: “Pero si no expulsáis de delante de vosotros a los habitantes de la tierra, entonces sucederá que los que de ellos dejéis serán como aguijones en vuestros ojos y como espinas en vuestros costados, y os hostigarán en la tierra en que habitéis” (55). La historia que se cuenta inmediatamente después muestra que esta advertencia cayó en saco roto. Al final de su vida, Josué aún pedía a sus contemporáneos que cumplieran lo que el Señor había mandado: “no os juntéis con estas naciones, las que quedan entre vosotros. No mencionéis el nombre de sus dioses… serán como lazo y trampa para vosotros, como azote en vuestros costados y como espinas en vuestros ojos… quitad los dioses extranjeros que están en medio de vosotros, e inclinad vuestro corazón al SEÑOR, Dios de Israel”.

Ese problema arruinó la vida espiritual del pueblo de Dios a lo largo de los siglos, hasta su exilio forzoso a Babilonia. En este tiempo, aquella advertencia crucial tuvo un resultado trágico. Para deshacerse de la idolatría ofensiva y la adoración sincretista, el Señor hizo con su pueblo lo que había planeado para los cananeos: los expulsó de la tierra. Su pueblo aprendió, a base de experiencias amargas, que Dios mantiene su palabra, tanto con buenas promesas como con el juicio.

Distribución de la tierra según la orden de Dios: La distribución de la tierra prometida entre las tribus de Israel (registrada en libros como Números y Josué) no fue un simple reparto geográfico, sino un acto de obediencia civil y espiritual bajo el mandato divino. Para los creyentes de hoy, la distribución de la tierra enseña que Dios tiene una herencia, un propósito específico y una provisión justa para cada uno de sus hijos, la cual requiere fe y esfuerzo para ser poseída.

A continuación, se detallan las principales enseñanzas prácticas y espirituales que los creyentes pueden aplicar en la actualidad:

1. Dios da a cada uno según su capacidad y necesidad

En Números 26:54 se estableció que a las tribus más grandes se les daría una heredad mayor, y a las más pequeñas, una menor.

- **Provisión personalizada:** Dios no opera con moldes genéricos; Él conoce exactamente lo que necesitas y lo que puedes administrar.
- **Sin comparaciones:** Tu bendición o tu asignación no tiene que verse como la de los demás. La comparación destruye la gratitud por la porción que Dios te ha asignado.

2. La soberanía de Dios y la justicia (El uso de la suerte)

La tierra se repartió por sorteo (Números 33:54), lo que en la cultura bíblica significaba dejar la decisión final enteramente en manos de Dios, evitando disputas humanas.

- **Confianza en la voluntad divina:** Esto enseña a descansar en que el lugar, la familia, los talentos y las circunstancias actuales donde Dios te ha puesto son parte de su soberano diseño.
- **Equidad:** Ante los ojos de Dios, ninguna tribu era más digna de una mejor tierra que otra; todos recibieron su parte.

3. La herencia requiere acción y valentía

Aunque la tierra era un regalo prometido por Dios, las tribus tuvieron que marchar, organizar estrategias y desalojar a los enemigos para tomar posesión de ella.

- **Fe activa:** Las promesas de Dios no son una invitación a la pasividad. Para ver el cumplimiento de los planes de Dios en tu vida (restauración familiar, crecimiento espiritual, proyectos), debes dar pasos de fe y esfuerzo.
- **Vencer los gigantes:** Siempre habrá obstáculos o "enemigos" (temores, dudas, malos hábitos) que intentarás apartarte de tu herencia espiritual; la victoria se logra confiando en el respaldo de Dios.

4. Una herencia espiritual superior (El ejemplo de los Levitas)
A la tribu de Leví no se le asignó un territorio físico como a las demás, porque Dios mismo y el servicio en el tabernáculo eran su herencia (Josué 13:33).

- **Prioridad en lo eterno:** Como creyentes en el Nuevo Pacto, nuestra mayor riqueza no es material. Nuestra herencia principal es la presencia de Dios, la salvación y el acceso directo a Su gracia.
- **Contentamiento:** Encontrar la máxima satisfacción en Dios antes que en las posesiones terrenales.

5. Responsabilidad y administración del territorio
Cada tribu debía cuidar, cultivar y defender la porción que se le había entregado.

- **Fidelidad en lo poco:** El territorio que Dios te ha asignado hoy (tu mente, tu cuerpo, tu familia, tu iglesia local, tu trabajo) requiere una buena administración.
- **Dar frutos:** Estás llamado a hacer florecer el lugar o la posición donde Dios te ha colocado.

El Nuevo Testamento habla extensamente sobre nuestra herencia espiritual, cambiando la idea de una herencia material y terrenal por una riqueza celestial, eterna y basada en nuestra relación con Dios como Sus hijos.

Nuestra identidad como herederos y la adopción: Romanos 8:16-17. «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.»

Gálatas 4:7. «Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.»

Efesios 1:11. «En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.»

1 Pedro 1:3-4. «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.»

Tito 3.7. «para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.»

Referencias bíblicas herencia física: Números 26:52 al 56. «Y habló Jehová a Moisés, diciendo: A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres. A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados. Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán. Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.»

Josué 13: 1. «Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer». Y **[7]**. «Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.»

Josué 18: 1 al 5. «Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida. Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión. Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres? Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí. Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.»

TEXTO: *"Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros"* (1ª de Pedro 1:4).

Comentario del texto: (1ª Pedro 1:4) Esperanza, del creyente — Herencia, espiritual: existe la herencia de la esperanza. La herencia es la vida eterna que Dios nos da, pero la herencia de la vida eterna incluye los dones más maravillosos que podamos imaginamos.

Existirá la herencia de una nueva naturaleza o estado del ser:
=>Ser adoptado como un hijo de Dios (Gá. 4:4-7; 1 Jn. 3:1).
=> Ser convertido en un ser sin mancha e inofensivo (Fil. 2:15).
=> Recibir vida eterna (Jn. 3:16; 1 Ti. 6:19).
=> Recibir una sustancia perdurable (He. 10:34).
=> Recibir un cuerpo glorioso (Fil. 3:11, 21; 1 Co.
=> Recibir gloria eterna y honor y paz (Ro. 2:10).
=> Recibir descanso y paz (He. 4:9; Ap. 14:13).
=> Recibir las bendiciones del Señor (Pr. 10:22).
=> Recibir el conocimiento de Cristo Jesús (Fil. 3:8).
=> Recibir riquezas y justicia perdurables (Pr. 8: 18).
=> Ser convertido en sacerdote (Ap. 20:6).

=> Recibir una corona de incorrupción (1 Co. 9:25).
=> Recibir una corona de justicia (2 Ti. 4:8).
=> Recibir una corona de vida (Stg. 1:12).
=> Recibir una corona de gloria (1 P. 5:4).

Existirá la herencia de obra o posición y gobierno:
=> Ser transformados en seres exaltados (Ap. 7:9-12).
=> Ser hechos gobernadores sobre muchas cosas (Mt. 25:23).
=> recibir el Reino de Dios (Stg. 2:5; Mt. 25:34).
=> recibir una posición de gobierno y autoridad (Lc.12:42-44; Lc. 22:28-29; l Co. 6:2-3).
=> Recibir responsabilidad y gozo eternos (Mt. 25:21, 23).
=> Recibir gobierno y autoridad sobre las ciudades (Lc. 19;17, 19).
=> Recibir tronos y el privilegio de reinar por siempre (Ap. 20:4; 22:5).
=> Recibir el privilegio de rodear el trono de Dios (Ap. 7:9-13; 20:4).
=> Ser convertidos en sacerdote (Ap. 20:6).
=> Ser convertidos en reyes (Ap. 1:5; 5:10).

Existirá la herencia de riqueza:
=> Ser hechos herederos de Dios (Ro. 8:16-17; Tit. 3:7).
=> Recibir una herencia incorruptible (1 P. 1:3-4).
=> Recibir las bendiciones del Señor (Pr. 10:22).
=> Recibir riquezas y justicias duraderas (Pr. 8:18).
=> Recibir riquezas inescrutables (Ef. 3:8).
=> Recibir tesoros en el cielo (Mt. 19:21; Lc. 12:33).

Advierta cómo se describe nuestra herencia en el versículo cuatro. Es sumamente descriptivo, un cuadro sorprendente de los nuevos cielos y tierra nueva que vendrán, y de nuestra vida en el mundo nuevo y eterno de Dios.

"Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (v. 4).

— 1. Nuestra herencia es incorruptible (aphtharton). La palabra significa que no puede perecer, no envejece, no se deteriora ni muere, no tiene la semilla de la corrupción dentro de sí.

Pensamiento 1. Matthew Henry sostiene que todo lo que está en la tierra cambia de mejor a peor, excepto nuestra herencia. Es perfecta e incorruptible. Nunca cambia ni dejará de ser la herencia y el don más perfectos que podamos imaginar (Matthew Henry 's Commentary [Comentario de Matthew Henry], Vol. 6, Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, p. 1005).

— 2. Nuestra herencia es incontaminada (amianton). La palabra significa que no puede ser contaminada, ensuciada ni infectada. Significa que nuestra herencia no tendrá ningún defecto ni ninguna falla. Será perfectamente libre de enfermedad, afección, infección, accidente, contaminación, suciedad, libre de toda impureza, cualquiera que sea. Jamás se verterá una lágrima por lo que le sucede a uno o por el daño o pérdida de alguna posesión.

— 3. Nuestra posesión es inmarcesible (amaranton). Durará por los siglos de los siglos. El esplendor y la belleza de todo eso -de la vida y de todas las posiciones y posesiones que Dios nos dará- nada del esplendor ni belleza se desvanecerá ni disminuirá. Nada, ni siquiera nuestra energía y nuestros cuerpos, se desgastarán.

— 4. Nuestra herencia está en el cielo. Está reservada para nosotros allí. Realmente Dios la tiene guardada allí para nosotros. Dios simplemente está esperando que terminemos nuestra tarea aquí en la tierra y que vayamos hacia Él. Entonces, Él nos dará nuestra herencia.

Advierta una cuestión crucial: las personas que recibirán la herencia son aquellas que han recibido la misericordia de Dios, que han nacido de nuevo y que confían en que la resurrección de Jesucristo cubrirá su resurrección (v. 3).

"Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hch. 20:32).

"Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hch. 26:18).

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Ro. 8:16-17).

"Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gá. 3:29).

"En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad" (Ef. 1:11).

"Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Ef. 1:18).

1er TÍTULO: Justa repartición para su pueblo. Versículo 54. Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis. (**Léase: Números 26:54**. A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará

su heredad conforme a sus contados. **— 2ª de Juan versículo 8**. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.).

Comentario de Números 26:52-56 La distribución de la tierra se haría en proporción al tamaño de cada tribu, pero la localización de las tribus se determinaría por “suertes” o “sorteo”, “según los nombres de las tribus de sus padres”. Eso significaba que cada tribu recibiría una porción de la tierra
como heredad, la cual sería llamada por su nombre para siempre. No obstante, la magnitud y límites de las posesiones de las tribus no podía ser determinada por las suertes, sino solo la ubicación que sería ocupada por cada tribu.

La “suerte” determinaría la porción de cada tribu no solo como un medio para evitar descontentos y futuras quejas o rencillas, sino para que cada tribu pudiera recibir con gratitud lo que le tocase, considerando la suerte como determinada por Dios mismo. Como en la mayoría de las naciones de la antigüedad, las “suertes” eran vistas como una manifestación de la voluntad de Dios o de los dioses. Por ejemplo:

Proverbios 16:33 (RVC) *Las suertes se echan en el regazo; pero el resultado depende del Señor*. **Proverbios 18:18** (RVC) *Las suertes ponen fin a las querellas, y dictan sentencia entre los litigantes.*

En la justicia divina, la repartición de los bienes obedece al principio de equidad. No significa que todos tendrán lo mismo, pues unos serán más hábiles que otros en la explotación de los recursos, pero todos tendrían oportunidades similares al comenzar y a todos se les aseguraba un sustento base (26:52-56).

Comentario de 2ª de Juan versículo 8 (v. 8) Cuidado _ Creyentes, deber: segundo, tengan cuidado de manera de recibir una plena recompensa. Recuerde: Juan está escribiendo a una querida madre y a sus hijos. La falsa enseñanzas es tan sonante que la unidad familiar necesitaba estar protegida. La familia necesitaba considerar a qué maestros estaba prestando atención. Advierta por qué: a menos que perdieran la recompensa por las buenas obras que ya habían realizado. Los creyentes deben ser recompensados por sus buenas obras, por su trabajo para Cristo. Pero existe el peligro de perder esa recompensa. ¿Qué representa ese peligro? Seguir las falsas enseñanzas. Si seguimos las falsas enseñanzas, entonces perderemos nuestra recompensa.

Pensamiento 1. No importa cuánto carisma pueda tener un maestro, no importa cuánto nos pueda gustar, no importa cuán persuasivo pueda ser, no debemos escucharlo si niega que el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, ha ve- nido a la tierra como hombre. Si nos desviamos del camino, perderemos nuestra recompensa.

“Y tuya, oh Señor, es la misericordia; porque tú pagas a cada uno conforme a su obra” (Sal. 62:12).

“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jer. 17:10).

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mt. 16:27).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno 0 sea malo” (2 Co. 5:10).

“Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación” (1 P. 1:17).

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Ap. 20:12).

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Ap. 22:12).

2° TÍTULO: No obedecer a la voz de Dios trae malas consecuencias. Versículo 55. Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis. (**Léase: Josué 23:12 al 14**. Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado. Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. **— Romanos 2:5**. Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.).

Referencias bíblicas: 2ª Pedro 3.7-9. «pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.»

Apocalipsis 6.17. «porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?»

Romanos 1.17-19. «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.»

Comentario de Josué 23:12 al 14. Riesgos para el pacto con Jehovah, 23:6–13. El segundo tema consiste en las advertencias acerca de los riesgos y peligros de vivir en la tierra prometida. Ya el autor había hecho referencia a estos peligros en la historia de Acán. La historia de los gabaonitas también subrayaba la necesidad de precaución con la cultura cananea. En este capítulo el autor se enfoca en el núcleo del problema: las tentaciones que los dioses de los poderes de estas naciones presentan a los líderes del pueblo. Estas tentaciones pueden tomar la forma de ideologías y estructuras opresivas, de confusiones colectivas (compárese el "espíritu de

prostitución", Ose. 4:12; 5:4), o de idolatrías en búsqueda de seguridad, riqueza, poder, etc. Todas estas fuerzas demoníacas existen aún en la tierra prometida.

El v. 7 presenta cuatro tentaciones que evidencian una progresión que puede llevar a sujeción a los poderes mencionados. Una tentación es mencionar los nombres de los poderes, porque esto puede conllevar a una relación que implique caminar en sus caminos (Miq. 4:5). Cuando Israel olvidó el nombre de Jehovah (Jer. 23:27), el propósito de Dios en el llamado de este pueblo se frustró. Los santuarios de Israel fueron lugares donde el nombre de Dios era recordado y enaltecido; de ahí que la sola mención del nombre de otros dioses conlleva infidelidad implícita por el valor que entre los hebreos se daba a la palabra pronunciada. No era una simple emisión de un sonido.

Otra tentación es el de jurar por esos dioses, ya que el juramento implicaba mencionar el nombre del dios que debía garantizar el voto que la persona hacía. Los acuerdos en la sociedad del pacto fueron hechos en el nombre de Jehovah quien era el único nombre sobre el cual se podía jurar (Deut. 6:13; 10:20); posteriormente los israelitas juraron en el nombre de otros dioses (Amós 8:14; Jer. 5:7) lo cual confirma que la advertencia no estaba fuera de lugar.

La tercera tentación se refiere a rendir culto, lo cual incluye el amor, fidelidad y seguimiento. Servir a otros dioses significa que se está rompiendo el pacto con Jehovah. Servir a Jehovah era como un paradigma para que todas las naciones y pueblos lo vieran en Israel. Por lo tanto, ¿qué se puede esperar si el paradigma deja de serlo al servir a otros dioses? La lealtad debida a Jehovah podía interrumpirse por ceder ante esta tentación.

La cuarta tentación es postrarse ante ellos; es decir, doblegarse física y espiritualmente ante esos poderes. La palabra postrarse (shajah 7812) es usada en otros pasajes junto a servir (abad 5647) tal como en 1 de Reyes 16:31 al hablar de Acab y en otros más con el mismo sentido (1 Rey. 22:53; 2 Rey. 21:21). El pueblo de Israel esperaba el día en que todos los pueblos de la tierra se postraran ante Jehovah (Sal. 66:4; 96:9), lo cual no se podía alcanzar si el pueblo estaba yendo en pos de otros poderes.

Estas cuatro tentaciones están balanceadas con cuatro peligros que se mencionan en el v. 13 (trampa, lazo, azotes y espinas). La advertencia es clara: Será posible la ruina de Israel en la misma tierra prometida, en el lugar donde han sido instalados para ser un pueblo nuevo.

Comentario de Resultado: Almacenar Ira (Romanos 2:5). La paciencia de Dios no dura para siempre. Dios les da a los pecadores mucho tiempo para arrepentirse, pero el juicio debe resultar cuando desprecian esa oportunidad (2 Pedro 3:8–9). La necesidad de arrepentimiento de los judíos se debe a su "terquedad y corazón arrepentido", y estos se convierten en la base (kata en griego, "por") de la ira de Dios sobre ellos. Este es un lenguaje fuerte, derivado del tema de la dureza de corazón que se encuentra a menudo en las Escrituras (Éxodo 7:13; Deuteronomio 9:27; 10:16; 31:27), especialmente de la dureza del faraón exhibida también en los fariseos (Marcos 3:5) y los discípulos (Marcos 6:52; 8:17).

Esta negativa a arrepentirse hace que los judíos "acumulen ira contra ellos mismos", una metáfora comercial que los representa enfatizando su depravación en el silo de Dios, donde acumulará no riquezas (ya lo han rechazado en el versículo 4) sino ira. El pecado se acumula a lo largo de su vida, terminando en el juicio final, llamado en las Escrituras "el día de su ira" (Sal 110:5; Sof 1:15; Ap 6:17). Este no es solo el día de ira, sino también el tiempo "cuando se revelará su justo juicio". En 1:17, Pablo dice que se reveló la justicia de Dios, y en 1:18 que se reveló su ira. Allí el tiempo de la revelación fue el presente, pero aquí el juicio tiene lugar al final de la historia. La ira de Dios es parte de su justicia, basada en los dos aspectos de la santidad de Dios: su justicia (ira) y su amor (justicia). Son partes interdependientes de su carácter sagrado. Esto nos prepara para Romanos 9–11, donde Pablo aborda en detalle el tema de la justicia de Dios al remover a los judíos de su lugar como su pueblo del pacto, pero colocando a los judíos creyentes con los gentiles creyentes dentro de su verdadera familia, el nuevo Israel.

3er TÍTULO: Severa advertencia de Dios a su pueblo. Versículo 56. Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos. (**Léase: Deuteronomio 28:15**. Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán **— Hebreos 10:26 y 27**. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.).

Comentario de Deuteronomio 28:15 La revocación de las bendiciones, 28:15–19. La maldición del pacto vendría sobre Israel por causa de su desobediencia. El texto declara que por cuanto Israel no escuchó la voz de Jehovah y no puso en práctica sus mandamientos y sus estatutos, la maldición del pacto sería invocada sobre el pueblo rebelde. La desobediencia llevaría al pueblo a abandonar a Jehovah (v. 20) para seguir a otros dioses.

La desobediencia trae en sí la revocación de las bendiciones prometidas en 28:3–6. Las maldiciones mencionadas en 28:16–19 son exactamente el reverso de las bendiciones mencionadas en 28:3–6. Lo que la obediencia da a Israel la desobediencia se lo quita. El Dios que había sido fiel en cumplir sus promesas (v. 9), el Dios que generosamente provee para las necesidades de su pueblo (v. 11) y el Dios que es soberano sobre toda la creación (v. 12), es el mismo que declara sentencia sobre un pueblo rebelde. Jehovah no acepta la desobediencia de su pueblo ni bendice a aquellos que menosprecian las promesas hechas en el monte Horeb, las mismas promesas renovadas por la nueva generación de israelitas en el valle de Moab. La lista de maldiciones en este capítulo introduce la consecuencia que vendría sobre la desobediencia de Israel: plaga (28:22), sequía (28:23, 24), derrota en la batalla (28:25, 26), enfermedades (28:27), invasión enemiga (28:28–35), exilio (28:36–52), hambre (28:53–57), enfermedades (28:58–61) y desolación (28:62–68).

Comentario de Hebreos 10:26 y 27 (10:26-27) Pecado, voluntario —- Juicio: La advertencia es fuerte, si pecáremos voluntariamente, ya no hay sacrificio por nuestros pecados. No hay otro sacrificio que pueda eliminar nuestros pecados si continuamos pecando. Solo nos aguarda juicio.

¿Qué es el pecado voluntario? Es decidir llevar una vida de pecado en vez de llevar una vida de piedad. Es decidir deliberadamente vivir para este mundo y para uno mismo en vez de vivir para Cristo.
=> Es decidir vivir para el mundo y nunca volverse a Dios.

=> Es decidir pecar y nunca arrepentirse y volverse a Dios.

El pecado voluntario es decidir continuar con una vida de pecado y nunca volverse a Dios. Esta persona, la persona que peca voluntariamente, no contará nunca con un sacrificio por el pecado. La única forma imaginable en la que esa persona puede ser acepta ante Dios es arrepintiéndose y volviendo a Cristo como el sacrificio por sus pecados. Debe confiar en que Jesucristo murió por sus pecados, en verdad sacrificó su vida por los pecados del hombre. Jesucristo es el único sacrificio por los pecados que es acepto ante Dios. Por tanto, si el pecador voluntario, continúa viviendo para este mundo y para el pecado, va a ser salvo en algún momento, tiene que dejar su pecado y volverse al sacrificio de Jesucristo para limpiarse.

Pero note algo fundamental: Este pasaje no está escrito para el incrédulo que peca voluntariamente. Está escrito para la persona que ha recibido el conocimiento de la verdad y peca voluntariamente. Está escrito...

• para aquellos que tienen “pleno conocimiento” (epignosin) de la verdad (A. T. Robertson, Metáforas del Nuevo Testamento, vol. 5, p. 413).

• para aquellos que una vez adquirieron el conocimiento de la verdad (Nuevo Testamento Ampliado).

• para aquellos que recibieron el conocimiento de la verdad, “la revelación mediante Cristo” (Marvin Vincent, Estudios lexicológicos del Nuevo Testamento, vol. 4, p. 503).

• para aquellos que “no carecen del entendimiento de la verdad” (Robert W. Ross, Hebreos, “El Nuevo Testamento y Comentario bíblico Wycliffe”, editado por Charles F. Pfeiffer y Everette F. Harrison, Nueva York, NY: The Iverson Associates [Asociados Iverson]. Producido por Moody Monthly y Moody Press de Chicago, 971, p. 929).

La importancia y severidad de la advertencia se ve a través del hecho de que la mayoría de los cuatro escritores mencionados anteriormente, si no todos, se mantienen firmes en la seguridad del creyente. Aun así, reconocen la seriedad de la advertencia para todos los que profesan a Cristo. De hecho, todo intérprete honrado e inteligente (con qué frecuencia esto no se encuentra) de las Escrituras se ve forzado por este pasaje a realizar una advertencia a los creyentes: Preste atención. Existe el peligro de la apostasía, de alejarse de Cristo y de los otros creyentes.

Esta es una advertencia severa para todas las generaciones. De hecho, probablemente Esta sea la advertencia más severa hecha en todas las Escrituras. El pasaje debe insertarse en contexto. El juicio cae sobre aquellos que pecan voluntariamente después de conocer la verdad. ¿Qué verdad? Los versículos 22-25 dicen que el pecado puede ser una de cuatro cosas que no se hagan:

=> No acercarse a Dios.

=> No mantenerse firme.

=> No estimular a otros cristianos a amarse unos a otros.

=> No congregarse.

¿Cuál es el juicio pronunciado? “ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio” (w. 26-27). El versículo 30 dice: “E1 Señor juzgará a su pueblo”. A1 parecer significa que desde el momento en el que continúa pecando voluntariamente hasta el momento del arrepentimiento o de ser llevado a casa, no hay sacrificio que pueda perdonar los pecados. No hay sacrificio de animales ni ningún otro sacrificio incluso el sacrificio de Cristo que pueda expiar el pecado. Como dicen las Escrituras, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66:18). Aunque una persona pida perdón, Dios no puede perdonar si la persona no es sincera y continúa andando en el pecado. Ni siquiera el sacrificio de Cristo tiene efecto sin un acercamiento sincero y una petición seria de perdón. Aún así para aquellos que piden perdón verdaderamente, hay perdón completo y limpieza perfecta (1 Jn. 1: 6-10, fundamentalmente 9).

Cuando se lee un pasaje como este, una persona siempre debe tener presente la enseñanza de todas las Escrituras. El juicio del creyente no quiere decir que se pierda la salvación del cristiano. El cristiano es salvo por la justicia de Cristo, todo mediante la vida y la eternidad no por sus propios actos justos. Pero el pecado voluntario rompe la comunión del cristiano con Dios y hace que su servicio sea ineficaz y si continúa con el pecado voluntario, sufrirá una pérdida grande y horrenda en la silla del juicio de Cristo. (Vea el Estudio a fondo I, 2 Co. 5:10; Estudio afondo 1, l Jn. 5:16 para un mayor análisis.)

Al parecer este es el significado: No importa lo que profese una persona.

=> Puede decir que ha confiado en Cristo como su Señor y Salvador...

=> Puede haber recibido el conocimiento de la verdad. ...

=> Puede haberse alejado del mundo y haberse vuelto a Cristo como la semilla que cayó sobre la piedra...

...pero si decide regresar al mundo y llevar una vida de pecado, no hay sacrificio que pueda perdonar sus pecados. Ni siquiera el sacrificio de Cristo puede perdonar sus pecados.

¿Esto quiere decir que el hombre ha cometido el pecado imperdonable y nunca puede ser perdonado, aunque se arrepienta y se vuelva a Cristo? Note que este pasaje no dice esto, en ninguna parte. Lo que el pasaje está diciendo es lo siguiente: La muerte y el sacrificio de Jesucristo no tiene efecto en una persona que continúa pecando (pecando voluntariamente...

• no importa cuánto conocimiento de la verdad tenga.

• no importa cuánto pueda profesar la persona que conoce a Cristo.

Dios no puede perdonar si la persona no es sincera y continúa andando en pecado. El sacrificio de Cristo no tiene efecto sin un acercamiento sincero y un andar piadoso tras Cristo. Como se planteó anteriormente, las Escrituras dicen, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66: 18). Sin embargo, nunca debemos olvidar la enseñanza de las Escrituras sobre el perdón, porque si lo hacemos, no hay perdón para ninguno de nosotros. Las Escrituras declaran alto y claro que en Cristo tenemos “redención por su sangre, el perdón de pecados” (Ef. 1:7).

Note un elemento final sobre la advertencia: Una persona que ha recibido el conocimiento de la verdad y regresa al pecado no esperará más que juicio y la furia de la ira.

=> Por juicio se entiende el día terrible en el que los pecados de los hombres serán juzgados. Y recuerden, no hay sacrificio que cubra los pecados de esta persona; por ende, esa misma persona debe cargar sus pecados y enfrentarse a Dios.

=> Por hervor de fuego se entiende un fuego violento (A.T. Robeltson, Metáforas del Nuevo Testamento, vol. 5, p. 413); el hervor de la ira y la indignación; un fuego devorador y quemaduras perdurables (Matthew Henry, Comentario de Matthew Henry, vol. 6, p. 935).

“Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” (Mt. 3:7).

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18.

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Ro. 2:5).

“pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego” (Ro. 2:8-9).

“Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?” (Ro. 3:5-6).

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Ro. 5:9).

“entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef. 2:3).

“Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Ef. 5:6; cp. Col. 3:6).

“porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Ts. 1:9-10).

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 5:9).

Amén, Para La Honra Y Gloria De Dios.